

La revolución china en perspectiva comparada. El caso de los Partidos Comunistas de Chile y de la Argentina.

Saborido, Mercedes.

Cita:

Saborido, Mercedes (2017). *La revolución china en perspectiva comparada. El caso de los Partidos Comunistas de Chile y de la Argentina. XVI Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia. Facultad Humanidades. Universidad Nacional de Mar del Plata, Mar del Plata.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-019/769>

Mesa n°137: Comunismos e internacionalismo. Enfoques, problemas y perspectivas en los estudios sobre cultura y política ligados al comunismo en el siglo XX

La Revolución china en perspectiva comparada. El caso de los Partidos Comunistas de Chile y de la Argentina.

“PARA PUBLICAR EN ACTAS”

Mercedes Saborido (UBA)

Introducción

Desde fines del siglo XX, los estudios relacionados con el comunismo han tenido un renovado impulso producto, entre otras cosas, de la caída de la URSS y la paulatina apertura de diversos archivos y repositorios. Las nuevas perspectivas historiográficas que han tomado protagonismo en esta suerte de revisionismo, han dado como resultado un importante corpus de investigaciones innovadoras.

Con el comienzo del nuevo siglo, el estudio del comunismo en Argentina también ha experimentado un fuerte impulso, abriendo camino a nuevas vertientes de análisis que intentan superar, por un lado las clásicas historias partidarias oficiales politizadas al extremo, o aquellas caracterizadas por un fuerte anticomunismo, escritas en su mayoría por ex militantes, y por el otro, las biografías o autobiografías de militantes, que si bien son fuentes primarias fundamentales, no cuentan con un rigor metodológico. Los intelectuales, las relaciones entre cultura y partido, las mujeres, los dirigentes partidarios, los proyectos editoriales, el movimiento obrero y las relaciones del partido con la URSS han sido objeto de variados estudios. En este marco, en el presente trabajo nos proponemos introducir los interrogantes y puntos de partida que orientarán nuestra investigación acerca del tratamiento teórico-político dado tanto por la prensa del Partido Comunista de Chile como por la del Partido Comunista de la Argentina respecto del caso chino empezando por el proceso revolucionario que culminó con la llegada al poder del Partido Comunista de China el 1° de octubre de 1949. Un primer objetivo es plantear una serie de debates respecto de lo pertinente o no del método comparativo para este tipo de estudios. Pensar el método comparativo en la historia de los partidos comunistas, en este caso de latinoamericanos,

¿puede ser valioso? Dentro del marco teórico planteado por Marc Bloch¹, su cercanía geográfica y su sincronismo, podría habilitarnos a encarar las comparaciones. Pero, y adentrándonos en el segundo objetivo, ¿puede haber diferentes matices o perspectivas a la hora de interpretar esos sucesos condicionados por el contexto social?

Las relaciones internacionales y la prensa

El internacionalismo ha sido un concepto político que ha evidenciado a lo largo de su historia una suerte de crónica indeterminación. Oponiéndose desde su origen al nacionalismo, ha construido con esa ideología un tándem inseparable que ha tendido a mutar con el tiempo tomando matices y características diferentes. Dicho esto, una definición pragmática que, como explica Perry Anderson, puede hacernos prescindir de una serie de preconcepciones convencionales, es aquella que piensa al internacionalismo “como toda perspectiva o práctica que tiende a trascender la idea de nación en dirección hacia una comunidad más amplia, de la que las naciones siguen constituyendo las unidades principales”², es decir, no elimina la idea de nación, sino el valor político que ella conlleva. Como todo concepto político, para adentrarnos en su análisis es necesario tener en consideración su historicidad, pues es la llave para una correcta comprensión de fenómeno y de cualquier análisis del discurso. Con la derrota del fascismo, el fin de la Segunda Guerra Mundial, y el comienzo de la Guerra Fría, la relación entre nacionalismo e internacionalismo sufre una nueva transformación. El nacionalismo, anteriormente asociado a las clases medias o altas, vira hacia sectores populares, encarnado en movimientos anticoloniales propios del tercer mundo. El internacionalismo, con el tiempo, adoptará innovadoras formas relacionadas con el capital. La lucha antiimperialista propia del periodo de la Guerra Fría, pone por delante entonces una nueva versión del nacionalismo, que habilitó a alianzas ideológicas con sectores de izquierda comunistas como la lucha y posterior victoria por la independencia de China o Vietnam, dando como resultado un paulatino resquebrajamiento del Movimiento Comunista Internacional.

Para emprender el estudio de un partido comunista, es importante prestar especial atención a su condición de internacionalista, pues la estructura en la que se asentó el

¹ Bloch, Marc, “A favor de una historia comparada de las civilizaciones europeas (1928)”, en *Historia e Historiadores*, (Madrid: Akal, 1999).

² Anderson, Perry, “Internacionalismo: un breviario.” *New Left Review* (2002): 6. URL: <http://newleftreview.es/authors/perry-anderson>

movimiento comunista internacional, constituye un fenómeno político y sociológicamente único. El espacio comunista en general puede entenderse como el producto de una articulación de pertenencias tanto a nivel nacional, regional, así como internacional. Y es importante destacar esto ya que, para el militante comunista, su identificación con este ideario lo posicionaba en un contexto diferente caracterizado por la pertenencia a un entramado ideológico que lo excedía pero que a su vez lo afectaba.

Su vocación internacionalista, por un lado lo hacía atractivo debido al carácter universal del proyecto revolucionario emancipador pregonado por el comunismo que superaba la mera lucha política local, pero por el otro, al ser refractarios de cualquier solidaridad con su propio país, en ocasiones los distanciaba de sus potenciales seguidores, ya que estos veían en proyectos de corte nacional, como algunos grupos de la nueva izquierda, mucho más cercano a sus anhelos revolucionarios.³

Los partidos políticos de izquierda, y en particular los comunistas, contaron con un conjunto diverso de artefactos culturales encargados, en su mayoría, de la socialización del militante. Al hablar de esos artefactos, nos referimos a clubes, bibliotecas, actividades artísticas, editoriales, literatura, arte, prensa, etc. Dentro de ese vasto conjunto, aquellos asociados directamente con la palabra impresa fueron destinatarios, a lo largo de la historia, de grandes esperanzas de cambio social.

La prensa partidaria cumplió la misión de transmitir la doctrina y el sentir del núcleo político al que sirvió; resultó una voz habitualmente alternativa de gran valor ya que cohesionó voluntades en torno a una ideología. Era la encargada de concientizar, y en algunos casos educar a los seguidores. Dentro de la estructura partidaria, sirvió para fortalecer la militancia proveyendo la solidez del análisis escrito. El periódico político fue el medio principal por el cual un partido hacía saber sus ideas, planteaba sus diferentes interpretaciones de la realidad, ilustraban el tipo de sociedad que aspiraban, establecían las verdades propias de todo grupo político, articulaba el plano teórico/ ideológico con la praxis política, discutía con sus adversarios político, y se defendía, de ser necesario, ante los ataques recibidos. Su objetivo fundacional excedía la mera difusión de la realidad política: buscaba hacer política, actuar en la política y por lo tanto adecuaba su estilo a los requerimientos partidarios. Aquellos que participaban en su redacción, no eran periodistas

³ Prado Acosta, Laura, "Partido Comunista: problematizar el internacionalismo", *VII Jornadas de Sociología de la UNLP*, (La Plata: 2012). URL.: <http://jornadassociologia.fahce.unlp.edu.ar/actas/PradoAcosta.pdf>

profesionales en busca de la “neutralidad valorativa”, sino militantes que formaban parte de una estructura organizativa guiada por una ideología rectora. El órgano de prensa partidario era un periódico militante; sus destinatarios también lo eran.

Todo partido o grupo político contó con medios de prensa para hacer pública y conocida su opinión. Es por eso que sostenemos que una forma de indagar en el pensamiento político de un partido u organización es analizar la prensa partidaria. Tomarla como objeto de estudio permite darnos cuenta, entre otras cosas, de cuáles fueron sus argumentos y construcciones de la realidad a los cuales apelaron para reforzar sus filas partidarias; qué tipo de discurso y argumentos emplearon para justificar sus posiciones; quienes eran las voces a ser escuchadas dentro de la organización; cuál era su agenda política a nivel nacional y, en el caso de nuestra línea de investigación, cuáles fueron los temas de actualidad internacional considerados claves para ser tratados y desde que perspectiva fueron interpretados.

Los partidos comunistas, así como el argentino y el chileno, pusieron en marcha desde sus orígenes una vasta política editorial, que incluía, revistas, periódicos, panfletos y libros, debido a la importancia que Lenin en persona le dio al periódico como *organizador colectivo*: “El periódico no es sólo un propagandista colectivo y un agitador colectivo, sino también un organizador colectivo. En ese último sentido *se le puede comparar con los andamios* que se levantan alrededor de un edificio en construcción, que señalan sus contornos, facilitan las relaciones entre los distintos albañiles, les ayudan a distribuirse la tarea y a observar los resultados generales alcanzados por el trabajo organizado”.⁴ El esfuerzo que realizaron por promover constantemente diversos proyectos editoriales, entre ellos los periódicos partidarios, tiene su razón de ser en la amplia gama de opciones que ofrece la prensa para la difusión de diversas reuniones o actividades institucionales. Si nos adentramos en el mundo específico de los órganos de prensa, el PC argentino contó siempre, exceptuando momentos de fuerte proscripción estricta, con al menos uno publicado por el Comité Central del Partido. Durante la Guerra Fría, los órganos de prensa publicados por el comité central del partido fueron dos: *Orientación*⁵ y *Nuestra Palabra*⁶.

⁴ Lenin, V., *¿Qué hacer? "Plan" de un periódico político central para toda Rusia*, 1902. URL: <https://www.marxists.org/espanol/lenin/obras/1900s/quehacer/qh5.htm>

⁵ Se publicó entre septiembre de 1936 y diciembre de 1949. Surge en un primer momento con el nombre de *Hoy*, cuyo director era Cayetano Córdova Yturburu, pero una semana después, argumentando problemas legales, se le cambió el nombre por el de *Orientación*. En el nuevo semanario, no se señalaba el nombre del director, aunque de hecho Ernesto Giúdice ocupó ese cargo.

En el marco de una política editorial amplia, el C.C. del partido editó durante el periodo de estudio, la revista teórica- política *Nueva Era* de tirada mensual.⁷ En el caso del PC chileno, el órgano de prensa durante el periodo estudiado fue *Democracia*⁸.

Para abordar el **estudio de la prensa**, debemos basarnos en la tradición del análisis del discurso ideológico, pensado este como "... una postura crítica ejercida ampliamente por los estudiosos de humanidades y ciencias sociales, cuyo objeto es 'poner al descubierto' la ideología del hablante o de los escritores a través de una lectura minuciosa mediante la comprensión o un análisis sistemático, siempre y cuando los usuarios 'expresen' explícita o inadvertidamente sus ideologías por medio del lenguaje u otros modos de comunicación".⁹

Para estudiar las lecturas e interpretaciones que hicieron los PPCC desde su prensa sobre el escenario internacional a través de sus órganos de prensa debemos tener en consideración una serie de aspectos nodales: 1- cuáles fueron los supuestos doctrinarios manejados, es decir, las categorías utilizadas para analizar los hechos; 2- cuáles fueron las temáticas tratadas, ya que no todos los temas eran profundizados de la misma manera, y no todos los sucesos eran analizados con el mismo énfasis; 3- si se puede establecer alguna relación entre los sucesos internacionales y nacionales; 4- quiénes fueron los encargados de analizar esos sucesos y su protagonismo dentro del partido; 5- con quiénes debatían, es decir quiénes eran los principales interlocutores.

Si bien es difícil pensar que los PPCC de manera institucional, analizara los sucesos externos desde una óptica diferente al de la URSS, o contraria a los intereses soviéticos en términos de política exterior, algunos acontecimientos internacionales pudieron significar un desafío ideológico al corpus doctrinario pregonado por los camaradas locales. La intención de los trabajos de la prensa partidaria y las relaciones internacionales, es avanzar en el conocimiento de los discursos ideológicos utilizados por el comunismo argentino y chileno para desentrañar las contiendas discursivas planteadas.

¿Historia comparada?

⁶ Fue un periódico publicado por el C.C. del PC de Argentina y su director fue el prestigioso intelectual Héctor P. Agosti. Funcionó desde marzo de 1950 hasta el 24 de marzo de 1976.

⁷ Su director fue V. Codovilla y el secretario de redacción O. Ghioldi, dos de los tres dirigentes históricos del partido. Tuvo dos épocas: la primera comenzó desde 1949 a 1973 y la segunda de 1983 a 1987.

⁸ Funcionó como órgano de prensa del partido desde el 10 de septiembre de 1949 hasta el 24 de octubre de 1952.

⁹VAN DIJK, Teun, *Ideología y análisis del discurso*, (Barcelona: Universidad Pompeu Fabra) http://www.biblioargentina.org.ar/archivos/adcurso/discurso_e_ideologia.pdf (09/09/2009)

Al adentrarnos en el estudio del comunismo, es necesario tener en consideración la forma en la que se configuró el Movimiento Comunista Internacional. Un partido comunista no era solo una asociación política con objetivos netamente locales sino que formaba parte de un espacio político-sociológico internacional con objetivos universalistas que a la vez lo atravesaban y superaban.

Las relaciones entre las distintas esferas del comunismo mundial estuvieron caracterizadas en la etapa de la Guerra Fría por un sistema un tanto más reflexible si se lo compara con la era Komintern, en el que los viajes, contactos personales y congresos fueron la constante. Durante los primeros años de la segunda posguerra, Moscú ejerció su rol activo de líder ideológico dentro del movimiento comunista, pero ese liderazgo no estaba acompañado necesariamente de otros tipos de controles disciplinarios respecto de los demás partidos comunistas, fundamentalmente de aquellos partidos pertenecientes a países situados fuera del bloque comunista.

El comunismo sudamericano, como ha demostrado Ulianova¹⁰ y Prado Acosta¹¹, estuvo caracterizado desde sus orígenes por una suerte funcionamiento transnacional basado en la conformación de fuertes vínculos regionales, y eso se ve desde el origen mismo del comunismo con la participación directa de dirigentes latinoamericanos en la formación de otros partidos vecinos.¹² Si bien consideramos que para adentrarnos en la historia intelectual o cultural del comunismo, es interesante abrir el horizonte espacial repensándoles desde una perspectiva regional basada en una serie de intercambios, proyectos culturales, reuniones y lecturas comunes, en este apartado queremos abrir un espacio de reflexión sobre la posibilidad de pensar en profundizar en el análisis de la faceta internacionalista pregonada por cada uno de los partidos comunistas latinoamericanos, haciendo eje en una perspectiva comparatista sin descartar ninguna otra perspectiva que enriquezca la investigación.

Los abordajes comparativos tienen una larga tradición; el célebre historiador Marc Bloch, en su citado artículo “Pour une histoire comparée des sociétés européennes”, publicado por *Revue de Synthèse Historique* en 1928, hacía saber la importancia de los

¹⁰ Ulianova, Olga, “Develando un mito: emisarios de la internacional comunista en Chile”, en *Revista Historia*, n° 41, (Chile: enero-junio 2008): 99-164. URL: <http://revistahistoria.uc.cl/estudios/1158/>

¹¹ Prado Acosta, Laura, “Intelectuales, artistas y cultura comunistas en Latinoamérica, apuntes sobre los usos de la perspectiva transnacional en el abordaje historiográfico de los comunismos de la región”, ponencia presentada en el I° *Workshop RIECOM*, (CABA, 9 de marzo de 2017): 4

¹² Como el caso de Luis Emilio Recabarren en el origen del PCA o los sucesivos viajes de Rodolfo Ghioldi a Brasil en el proceso de fundación del PCB.

análisis comparativos en los estudios históricos, ya que consideraba que ese método, era una herramienta útil para abordar el estudio de dos o más fenómenos que en su origen presentaran una serie de analogías.¹³ Su intención era intentar romper con los localismos, abriendo así un espacio de conocimiento de carácter general. Este enfoque, acogido por historiadores de renombre como E. Jefferson Hamilton, H. Pirenne, F. Redlich y J.H. Elliott, entre otros, es una forma más entre otras de hacer conexiones históricas.¹⁴

En los últimos años se ha dado en el ámbito de las ciencias sociales y humanas un proceso de innovación metodológica que ha tendido a poner en entredicho (una vez más) el comparatismo como artilugio metodológico válido para encarar estudios de diversa índole, estimulando el desarrollo de nuevas vertientes metodológicas en las denominadas, historias globales, historias cruzadas¹⁵, historias conectadas¹⁶ e historias transnacionales.¹⁷

La principal crítica gira en torno a la necesidad que plantea el comparatismo de tomar las fronteras nacionales como límites naturales establecidos, mostrando una persistencia del nacionalismo en nuestros estudios con un serio enfoque eurocentrista y dicotómico en detrimento de las especificidades de otras regiones, como Latinoamérica que son consideradas por nuevas vertientes.

Se considera que presenta problemas con los procedimientos metodológicos y con la eficacia de los resultados debido a la tensión intrínseca que presenta entre lo general y lo particular. El peligro gira en torno a que, en palabras de Gorelik, “en muchos análisis, se diluyan, bajo la voluntad comparatista, la diferencia, diluyendo también las especificidades, en pos de una unidad que produce objetos fantasmáticos, que no responde bien a ninguna característica que los mejores especialistas nacionales identifican para sus propios casos”¹⁸

¹³ Bloch, Marc, “Pour une histoire comparée des sociétés européennes”, en *Revue de Synthèse Historique*. (Paris: La Renaissance du Livre, 1928): 15-50.

¹⁴ Pérez, María Cristina, “Presentación dossier “Redes y conexiones en la historia”, *Revista Historia Crítica*, (Bogotá: marzo del 2015). URL :http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0121-16172015000100002

¹⁵ Turchetti, Herran y Boudia, explican cómo estudios que han puesto el foco en la transmisión del conocimiento en la época colonial postcolonial, han demostrado la importancia de las interacciones entre lo local y lo global. Para ampliar, Turchetti, Simone, Herran, Néstor y Boudia, Soraya, *Introduction: have we ever been 'transnational'? Towards a history of science across and beyond borders*, (Londres: British Society for the History of Science, 2012).

¹⁶ Gruzinski, Serge, “Les mondes mêlés de la Monarchie catholique et autres “connected histories” *Annales Histoire, Sciences Sociales* 56e Année, No. 1 (Jan. - Feb., 2001): 85-117

¹⁷ Sanjay Subrahmanyam, historiador especialista en Edad Moderna, fue el principal defensor de las historias conectadas criticando al comparatismo fundamentalmente en su objeto de estudio. Para ampliar, *From Tagus to the Ganges: Explorations in Connected History*, Oxford India Paperbacks, 2005.

¹⁸ Gorelik, Adrián, “El comparatismo como problema: una introducción”, *Revista Prismas*, (Quilmes: 2004):

Asimismo se piensa con un problema metodológico, la desigual información existente entre los objetos comparables pero no es nuestro caso.

En la historia intelectual y cultural se ha instituido la necesidad de construir nuevos objetos supra o transnacionales, priorizando e historizando los contactos culturales existentes en término de redes, que superaban el aspecto nacional para transformarse en regional ya que en el caso del comunismo, si bien el ámbito nacional fue uno de los espacios de pertenencia, no fue el único. “La historia de los emprendimientos culturales ligados al comunismo es un caso en el que el marco espacial nacional entra en evidente tensión”¹⁹. Es por eso que para este tipo de estudios es mucho más interesante abrir el horizonte de análisis e incorporar herramientas que provee la historia transnacional, de mayor pertinencia desde la perspectiva metodológica, ya que permite atender de una manera más compleja la cuestión espacial.

¿Cuáles son los benéficos que puede implementar el método comparativo para el estudio de los partidos comunistas en América Latina?

Siguiendo a Kocka los propósitos de la comparación pueden distinguirse entre heurístico, descriptivo, analítico y paradigmático. El primero hace referencia a la posibilidad de identificar temas y problemas que de no comparar no existirían. El segundo, refiere a que la comparación nos ayuda a clarificar los perfiles de cada uno de los casos analizados, el tercero, porque nos permite realizar y intentar responder preguntas causales, Por último, el cuarto, hace referencia que los historiadores, por medio de la comparación podemos liberarnos de nuestra fuerte impronta nacional y abrir nuevos horizontes.²⁰

Al implementar el método comparativo, lo primero que se busca es establecer una serie de semejanzas, de rasgos comunes entre los objetos comparables pero también las diferencias pues la identificación de las mismas abre a nuevas áreas de indagación.

La incorporación del método comparativo nos permite descubrir, si lo particular tiene resonancia más amplia y si lo general posee variaciones individuales importantes, es decir nos saca de la visión excepcionalista del caso nacional.²¹ Esta perspectiva histórica permite abrir nuestro horizonte y mostrarnos modelos o historias alternativas.²² Porque no existe prácticamente ningún fenómeno pasible de ser abordado que no adquiera mayor

¹⁹ Prado Acosta, Laura, “Intelectuales, artistas y cultura comunistas,...op. cit. p. 4

²⁰ Kocka, Jürgen, “ Comparison and beyond”, *History and Theory*, N° 42, (Febrero 2003): 40-41

²¹ Elliott, John H., “La historia comparativa”, *Revista Relaciones*, n° 77, (Michoacán: 1999): 237

²² Olábarri Gortazar, Ignacio, “Qué historia comparada”, *Stvdia Histórica-Historia contemporánea*, (Salamanca: 1992-1993): 5

precisión conceptual al ser puesto en relación con fenómenos semejantes en otros países y/o regiones. Hacer foco en el aspecto nacional, impide percibir procesos regionales.

Asimismo, el comparatismo despojado del eurocentrismo, habilita a conocer mejor nuestra propia historia, y generar una idea de causalidad de determinados fenómenos que solo analizando en términos locales, resulta más difícil desarrollar. Se transforma en un instrumento interesante para poder repensar problemas pensados por la historiografía nacional como “naturales”.²³ No hay verdadera comprensión si no hay algún grado de comparación

Si bien la comparación puede romper continuidades entre los casos estudiados, la reconstrucción de esas continuidades y el énfasis en la interdependencia es clave: “el acto de comparar presupone la separación analítica de los casos a ser comparados. Pero eso no significa ignorar o negar las interrelaciones entre los casos. Es más esas interrelaciones deberían devenir en parte del trabajo comparativo.”²⁴

Si decidimos utilizar el método comparativo de forma explícita, debemos tener en cuenta ciertas condiciones. Los objetos de estudio, en este caso el PC chileno y el PC argentino deben estar atravesados por situaciones sincrónicas bastante similares y cercanía geográfica, aspectos que sin duda se cumplen por una suerte de “historia compartida” latinoamericana.

Lo que se propone este estudio es **una primera aproximación** al estudio comparado de la prensa partidaria de dos partidos políticos comunistas y su visión respecto de la Revolución china hasta la guerra de Corea, con la intención de poder pensar semejanzas en su comportamiento pero también diferencias, buscando así excepcionalidades. Si bien no estamos cerrados a considerar el aporte de otros enfoques metodológicos, provenientes fundamentalmente de la historia transnacional, debido a que pensamos que a medida que se avance en el proceso de investigación, se irán abriendo nuevos interrogantes y desafíos que podrán requerir de la combinación otras herramientas metodológicas, en principio partimos del método comparativo. Mucho se ha argumentado sobre el seguidismo incondicional de los partidos comunistas latinoamericanos al comunismo soviético, y de su escasa o nula independencia a la hora de actuar. Ahora, ¿esto fue realmente así o se debería matizar? ¿Todos los partidos actuaron de la misma manera,

²³ Coelho Prado, Maria Ligia, “América Latina: historia comparada, historias conectadas, historia transnacional”, *Anuario de la Escuela de Historia Revista Digital*, (Rosario, 2011-2012).

²⁴ Kocka, Jürgen, “Comparison and beyond”... op. cit. p. 44

incluso en su interpretación de fenómenos internacionales, o acaso el escenario local y el proyecto político nacional pudo haber intervenido en su posicionamiento?

La Revolución china en perspectiva comparada: una introducción

Analizar el caso chino reviste interés por dos factores principales: el primero, hace referencia a los paralelismos realizados tanto teóricos como históricos para los casos de China y América Latina. A partir de 1928, en el marco del VIII Congreso de la Komintern se estableció la “unificación conceptual” para ambas regiones, siendo los países involucrados, categorizados como semicoloniales. Desde ese entonces, era plausible pensar estrategias revolucionarias convergentes. Teóricamente encuadrados en el concepto de *etapismo*, el diagnóstico establecía un primer paso representado por la fase democrática burguesa que tanto en China o América Latina asumiría un modelo antiimperialista y habilitaría al desarrollo del capitalismo para poder dar origen así al sujeto revolucionario, el proletariado; en esta etapa, y descartando casi totalmente la lucha armada, el comunismo debía convertirse en un aliado de las fuerzas nacionalistas burgueses. Consolidada esa etapa y establecido el capitalismo, retomando ideas originarias del materialismo histórico, se abriría paso a la siguiente etapa cuyo objetivo era la revolución comunista.

El segundo hace referencia al internacionalismo, y la fuerza discursiva que este tenía como particular idea del mundo, basada en una geografía imaginaria, generando que sucesos acontecidos en el mundo merecieran la atención y análisis de los diferentes partidos. El caso chino es significativo por el alcance que tuvo este suceso a nivel internacional, no solo en el año de la Revolución sino a partir de ese momento, debido a su paulatina consolidación como modelo alternativo al soviético. Producto de las sucesivas crisis atravesadas por el comunismo ruso, las décadas de 1950 y de 1960 trajeron consigo el origen de nuevas vertientes de izquierda que desafiaron la supremacía revolucionaria ejercida desde 1917 por parte del comunismo soviético. Esas innovadoras perspectivas políticas y teóricas contaron con ejemplos revolucionarios que le imprimieron fuerza: en el caso de Latinoamérica es conocida la influencia que ejerció la Revolución cubana en los nuevos movimientos político pero también la Revolución china comenzó a ser vista como un caso exitoso que no había perdido su espíritu revolucionario como, desde su perspectiva, había ocurrido en Rusia.

Debido a la violenta represión sufrida por los comunistas chinos en Shanghai y Cantón a manos de las fuerzas nacionales del Guomindang en 1927, el Partido Comunista Chino (PCCh) fue casi destruido. Esto dio lugar a un cambio en la dirección del partido que cayó en manos de un nuevo grupo de líderes uno de los cuales era Mao Zedong. Fracasada la revolución burguesa y proletaria, los comunistas aprendieron amargas lecciones de su derrota, lecciones que guiarían su estrategia revolucionaria en los años venideros, fundamentalmente la importancia de crear su propia fuerza militar ya que, según la máxima maoísta “el poder político descansa en el caño del fusil”²⁵. El objetivo de este grupo a partir de ese momento fue luchar tanto contra la burguesía como contra el imperialismo, siempre bajo las directrices de la URSS.

Durante los ocho años de la guerra entre China y Japón, Chiang Kai Shek, líder del bando nacionalista, logró atesorar triunfos significativos, que parecían catapultarlo como líder indiscutido del país. Sin embargo, el Guomindang no pudo capitalizar esos triunfos, ya que entre otras cosas, la corrupción rampante y la necesidad imperiosa de poner el foco en los acontecimientos externos, habilitaron a que el PCCh pudiera construir y consolidar una red local de poder. A eso hay que adicionarle la amplia autonomía que el comunismo adquirió a partir de 1943 con la disolución de la Komintern. La línea de pensamiento de Mao se adoptó definitivamente como ideología oficial y luego de la guerra, el comunismo chino pudo consolidar su poder en importantes zonas del país. Al finalizar la Segunda Guerra Mundial, con la definitiva rendición de los japoneses luego de las bombas nucleares, Chiang Kai Shek firmó un acuerdo con los soviéticos de “Ayuda Mutua y Amistad” en el que ambos países reconocían los términos planteados en los acuerdos de Yalta. Ese acuerdo generaba una situación de estabilidad para ambos bandos y le daba al líder chino la legitimidad que pretendía de cara a futuro. Pero, ¿cuál es la razón por la que los soviéticos apoyaron a los nacionalistas y no a Mao? Según Powaski se supone que Stalin consideró que en el futuro cercano, no había ninguna posibilidad de que el comunismo chino se transformara en una fuerza mayoritaria. Además, no existía una especial afinidad personal entre el líder soviético y el chino: Mao ya había rechazado el control directo del gobierno soviético sobre el PCCh en 1935 y había desarrollado una teoría que se

²⁵ Meisner, Maurice, *La China de Mao y después. Una historia de la República Popular*. (Córdoba: Comunicarte, 2007): 48.

distanciaba sensiblemente de la ortodoxia marxista leninista estalinista.²⁶ No obstante, el líder chino siempre supo reconocer la primacía de Stalin en el comunismo internacional.

Pocos días después de la firma del tratado antes mencionado, Stalin envió una carta a los líderes comunistas en China alentándolos a que continuaran el acercamiento con los nacionalistas con el fin de evitar una guerra civil.²⁷ Este mensaje fue interpretado por el PCCh como una traición por parte de Stalin, ya que parecía de alguna manera socavar las bases del futuro revolucionario. Sin embargo, la guerra no pudo ser evitada y debido al gran trabajo estratégico realizado por el comunismo chino, el PCCh llegó al poder en octubre de 1949.

Si bien Stalin resultó sorprendido ante la inesperada victoria de Mao y el PCCh, fue el primero en reconocer la recién nacida República Popular de China en octubre de 1949. En diciembre de ese mismo año, Mao viajó a Moscú con el objeto de establecer una estrategia común de cara al futuro. Después de dos meses, luego de arduas discusiones, se firmó una Alianza de Amistad y Ayuda Mutua similar a la OTAN.²⁸ No era exactamente lo que el líder chino esperaba –los créditos otorgados eran modestos- pero servía para posicionar favorablemente a la flamante república en el ámbito socialista. Desde el punto de vista de Stalin, los comunistas chinos eran mirados con cierto recelo, pensando en posibles actitudes de independencia de éstos –en esos momentos se estaba desarrollando el conflicto con la Yugoslavia de Tito-, y esperaban gestos de aceptación entusiasta del liderazgo de Stalin.

La primera prueba para la alianza chino-soviética fue la guerra de Corea: el balance fue positivo y la colaboración entre ambos regímenes fue la esperable. 1953 fue un año crucial: en marzo falleció Stalin y en julio se firmó la paz en Corea. Este último acontecimiento era fundamental para facilitar el proceso de transición al socialismo –superada la etapa democrática burguesa- que se inició en China ese año y que requería un escenario internacional de paz. Pero sin duda la muerte del dictador soviético tuvo consecuencias decisivas en las futuras relaciones entre los dos gigantes del mundo socialista. Desaparecido Stalin, la figura de Mao se agigantó –además del gobernante del país socialista más poblado era considerado el principal teórico marxista vivo-, e inicialmente sus sucesores comenzaron a tratar a China como un aliado de importancia al

²⁶ Powaski, Ronald: *La guerra fría. Estados Unidos y la Unión Soviética, 1917-1991*. (Barcelona: Memoria Crítica, 2000): 103-104

²⁷ Chen, Jin, *La China de Mao y la Guerra Fría*. (Madrid: Paidós Ibérica, 2005): 55.

²⁸ Gaddis, John Lewis, *Nueva Historia De La Guerra Fría*. (México: Fondo de Cultura, 2011):58.

que se consultaba con frecuencia. Fue así que en los años 1954-55 las relaciones entre ambas potencias se desarrollaron positivamente, sin que se pudiera prever lo que iba a ocurrir después.

El punto de inflexión de las relaciones chino-soviéticas se produjo a partir de febrero de 1956 con el XX Congreso del PCUS, el comienzo del proceso de desestalinización y el impulso dado a la “coexistencia pacífica”. Según Chen Jian, el discurso de Krushev conmocionó a Mao y a los dirigentes del PCCh, que optaron por realizar una serie de reuniones para tratar el proceso en las que se concluyó que si bien Stalin había cometido errores (sobre todo en el caso de China en la guerra civil) aun debía considerársele un gran dirigente revolucionario marxista-leninista, demostrando así su actitud reticente respecto del proceso abierto con el XX Congreso.²⁹

-El caso argentino: La cuestión china alcanzó una limitada importancia en la prensa partidaria argentina a partir de 1949, cuando se comienza a dar por ganada la guerra civil por parte del bando liderado por el PC chino: “el alejamiento de las funciones gubernativas por parte de Chiang-Kai Shek, marca el fin del régimen feudal y proimperialista que mantuvo aherrojado al pueblo chino por espacio de siglos”.³⁰ Fue a partir de la victoria comunista cuando *Orientación* apoyó con entusiasmo la creación de la República Popular de China: “El primero de octubre será recordado en la historia de la humanidad como el más glorioso día en la historia del hombre para lo que está por venir, la libertad, el progreso y el socialismo.”³¹ Para ellos, el 1° de octubre marcaba el fin de una heroica lucha de más de 20 años: “la gesta inmortal del Partido Comunista de China, conducida por líder amado (...) terminaron de arrasar con el imperio de los señores feudales chinos y con los intervencionistas imperialistas norteamericanos.”³² *Orientación* publicó desde la victoria de la revolución hasta su desaparición a fines de diciembre de 1949, tres artículos sobre los sucesos chinos y una pequeña columna en “Semana internacional”. De los artículos mencionados, uno es una transcripción de un escrito del general Chu-teh publicado en *¡Por una paz duradera, por una democracia popular!*, órgano del Buró de Información de los Partidos Comunistas y Obreros de Europa titulado “La lucha liberadora del Pueblo Chino”. El artículo narra una entrevista realizada al jefe del Ejército de Liberación chino, en la cual

²⁹ CHEN, Jin: *La China de Mao...* op. cit., pp.111-112

³⁰ “La liberación del pueblo Chino”. *Orientación*, 19 de octubre de 1949.

³¹ “¡Viva la República Popular China!”. *Orientación*, 5 de octubre de 1949

³² “Un mundo liberado”, *Orientación*, 5 de octubre de 1949

se insiste en señalar la importancia de la alianza entre obreros y campesinos. También justifica la estrategia de lucha armada, pero sólo en el contexto chino debido al contexto histórico específico. El segundo, firmado por Clara Helman, lleva el título de “Alcira de la Peña en la reunión de Pekín” en el que se narra la visita de la dirigente comunista³³ a esa ciudad en el marco de la Conferencia de Mujeres Asiáticas, y un tercero titulado “China: una gran victoria antiimperialista que alienta la lucha de los pueblos coloniales”, firmado por el Comité Ejecutivo del PC de la Argentina. Desde el punto de vista del comunismo local, la victoria histórica del pueblo chino “fue una valiosa influencia moral y política en todas las luchas por la libertad de la totalidad de los países coloniales y dependientes en general y sobre los pueblos de Asia, en particular.”³⁴ Para ellos el PCCh, “ejemplo de pureza y coherencia ideológica ha sido y debe ser aceptado por todos los patriotas de los países coloniales y dependientes. Su victoria, la victoria del pueblo es patrimonio de toda la humanidad y garantiza la posibilidad de una paz eficaz y duradera para el mundo entero.”³⁵ El PC argentino, a través de su prensa, interpretó el triunfo de la Revolución china como una demostración clara del papel desempeñado por la Unión Soviética en la lucha liberadora de los pueblos de todo el mundo: “El triunfo de la revolución es una demostración del rol fundamental que juega la Unión Soviética en la lucha liberadora de los pueblos, que ha impedido la intervención armada de los imperialistas.”³⁶

En la investigación también se relevaron tanto el semanario *Nuestra Palabra* como la revista *Nueva Era*. En el semanario, publicado a partir de 1950, se pudieron encontrar referencias al caso chino desde una perspectiva netamente periodística y no analítica o teórica fundamentalmente narrando aspectos relacionados con la guerra de Corea.³⁷

En la revista *Nueva Era*, en relación directa con la Revolución china sólo aparecieron dos artículos: uno en la edición de diciembre de 1949 y otro en marzo / abril de 1950. Ambos fueron traducciones de los artículos escritos por dos líderes rusos de renombre:

³³ Fue médica y dirigente comunista asociada fuertemente a la lucha por los derechos humanos y los derechos de la mujer. Tarcus, Horacio, *Diccionario biográfico de la izquierda Argentina. De los anarquistas a la nueva izquierda. 1870-1976*. (Buenos Aires: Emecé, 2007): 167-168.

³⁴ “China: una gran victoria antiimperialista que alienta la lucha de los pueblos coloniales”, Comité ejecutivo del Partido Comunista de la Argentina, *Orientación*, 19 de octubre de 1949

³⁵ Ídem

³⁶ Ídem

³⁷ “Quieren atacar a la China y a la Republica Popular Alemana para provocar la guerra mundial”. *Nuestra Palabra*, 17 de noviembre de 1950. “Agresión a china para desencadenar la guerra mundial” *Nuestra Palabra*, 17 de noviembre 11 de 1950.

Gueorgui Malenkov y Alexander Fadeiev. La falta de cualquier documento escrito por parte de dirigentes del partido es cuanto menos sorprendente.

- **El caso chileno:** Debido a la famosa “ley maldita” que llevó a la clandestinidad al PC chileno, durante 1948 y 1949 no hubo prensa partidaria. Recién se vuelve a publicar el órgano del partido llamado *Democracia*, a partir de septiembre de 1949. Los artículos que hacen referencia a la temática, en su mayoría tienen una estructura narrativa de tipo periodística basada en la crónica, donde no se puede encontrar análisis de ningún tipo. El primer artículo fue aquel que anunció el nacimiento de la República Popular de China titulado “Nació la República Popular de China”³⁸, en el que desde San Francisco, lugar donde se interceptó una señal de radio china, se pudo escuchar el discurso de la sesión inaugural de la Conferencia Política Consultiva del Pueblo Chino. El 1° de octubre, en un pequeño apartado dentro del apartado “Una vista a través del mundo”, apareció un artículo titulado “República Popular China”, en el que se hizo referencia a la escasa cobertura que había suscitado ese evento histórico por parte de occidente debido al golpe asestado por el comunismo al capitalismo.³⁹ Ante el reconocimiento por parte de la URSS del flamante régimen, el periódico publicó “República del Pueblo China reconocida por la URSS”⁴⁰, puntualizando el reconocimiento al nuevo régimen y la ruptura de relaciones con el régimen del Kuomintang. La legitimidad de la flamante República se cimentaba en el apoyo brindado a ésta por la mayoría del pueblo chino, y era por esa razón que la URSS sin vacilar procedía a su reconocimiento.

El 8 y el 28 de octubre se publicaron dos notas en el apartado “Una vista a través del mundo”: en la primera, titulada “la formación de la República popular china” el periódico sostuvo la importancia de la victoria china para el movimiento mundial pro paz, ya que lo fortalecía con su presencia y asestaba de esa manera un fuerte golpe al bloque occidental, empeñado en generar conflictos.⁴¹ En la segunda, titulada “China ¿en qué región terminará la guerra?” se narró de manera sucinta los logros bélicos de Mao Zedong con respecto a los últimos focos nacionalistas. Por esos días no se pudo encontrar ninguna proclamación oficial del partido saludando a los chinos por los eventos revolucionarios.

³⁸ “Nació la república popular de China”, *Democracia*, 24 de septiembre de 1949.

³⁹ “República Popular China”, *Democracia*, 1° de octubre de 1949

⁴⁰ “República del Pueblo China reconocida por la URSS”, *Democracia*, 5 de octubre de 1949.

⁴¹ “La formación de la República popular china”, *Democracia*, 8 de enero de 1950.

Fue recién en enero cuando apareció un artículo de cierta trascendencia titulado “Los últimos quejidos del Kuomintang. En China ha tenido lugar la más grande derrota de imperialismo”⁴², en el que se desarrollaron una serie de temas: el aplastamiento del régimen feudal y colonial por parte del bando de Mao Zedong y sus consiguientes repercusiones a nivel mundial; las fisuras que se evidenciaban en el bando capitalista entre Estados Unidos y Gran Bretaña por los intereses de ambos en la zona; y el apoyo brindado por las potencias capitalistas a la contraofensiva llevada a cabo por parte del bando nacionalista, de escaso éxito hasta ese entonces.

Los temas tratados por el periódico en los meses siguientes se centraron fundamentalmente en la falta de reconocimiento por parte de la ONU del régimen chino⁴³ y el comienzo de la guerra en Corea⁴⁴. Se pudo observar también un especial énfasis por parte del periódico en dar a conocer la trayectoria de los dos líderes revolucionarios más importantes de china: Mao Zedong y Chu Teh, narrando sus historias de vida y mostrando incluso para el caso de Mao una serie de poemas escritos por él mismo.⁴⁵

Palabras finales

El objetivo del trabajo fue plantear una serie de puntos de partida para la investigación del internacionalismo pregonado por el comunismo chileno y argentino. Para adentrarse en ese tipo de estudios presentamos el comparatismo como estrategia metodológica válida y pertinente, ya que nos habilita a conocer nuestra propia historia, describir particularidades y generar matizaciones. Asimismo, el trabajo abordó de forma introductoria el estudio acerca de la visión que tuvieron el pc chileno y el argentino respecto de la Revolución china. Al comparar las primeras interpretaciones realizadas por ambos partidos desde sus órganos de prensa oficiales se pueden extraer una serie de observaciones. En primer lugar, el partido argentino tiende a tener un discurso un tanto más ideologizado y radical que el chileno a la hora expresarse, y eso se manifiesta también en el

⁴² “Los últimos quejidos del Kuomintang. En China ha tenido lugar la más grande derrota de imperialismo”, *Democracia*, 28 de enero de 1950.

⁴³ “La liberación del pueblo chino”, *Democracia*, 13 de mayo de 1950 y “Hacia la incorporación de China en la UN”, *Democracia*, 27 de mayo de 1950.

⁴⁴ “Los últimos quejidos del Kuomintang. En China ha tenido lugar la más grande derrota de imperialismo”, *Democracia*,

⁴⁵ “Mao Tse Tung”, *Democracia*, 20 de marzo de 1950; “Chu Teh, el militar del pueblo”, *Democracia*, 27 de marzo de 1950

caso de China ¿Quizá se deba al protagonismo que contaba este último en el escenario local, invitándolo a una suerte de moderación?

En segundo lugar, el PC argentino prestó más atención a la cuestión china que el chileno y eso se puede comprobar por la cantidad de artículos escritos sobre la temática, así como también por la extensión de los mismos. El partido rioplatense al menos apoyó al flamante régimen mediante una nota firmada por el Comité Ejecutivo del partido. Lo que se puede acreditar luego de relevar las fuente documental es que ni el PC argentino ni el chileno por medio de sus órganos de prensa otorgaron especial relevancia a los sucesos chinos; se puede comprobar un seguimiento del caso chino, asociado fundamentalmente a sus logros revolucionarios en aspectos tales como la salud, educación o industria, o la necesidad de que el flamante régimen será reconocido por la ONU, o al papel jugado por la República Popular en el comienzo de la guerra de Corea. Si consideramos la pertenencia de ambas regiones al mundo de los países semicoloniales, llama poderosamente la atención la nula existencia de algún tipo de análisis teórico doctrinario. Puede ser eso explicable en tanto y en cuanto los órganos de prensa respondían al formato de un periódico clásico: no obstante, se ha podido comprobar que otros acontecimientos internacionales, como el caso yugoslavo o el de Medio Oriente tuvieron mayor protagonismo, incluso con la publicación de artículos firmados por dirigentes de renombre. ¿Qué podía entusiasmar más al comunismo internacional que la victoria de un país de la importancia estratégica y demográfica de China? La falta de desarrollo del caso quizá solo pueda ser explicada en base a la incomodidad que generó este episodio en el propio Stalin. ¿Quizá la razón sea por la provocación que podía generar a la doctrina sostenida por los partidos del cono sur – y en la práctica por el estalinismo- basado en acceso pacífico al poder y no por vía violenta? El problema de Stalin en lo que se refiere a China, fue que el PCCh no sólo tenía una mentalidad diferente respecto de la Unión Soviética sino también una formación ideológica distinta y un contexto histórico especial. El marxismo en su vertiente maoísta podía representar un gran reto ideológico para el ya por ese entonces anquilosado y desgastado estalinismo.

En tercer lugar, hay una tendencia marcada por parte de *Democracia* de omitir la palabra comunismo o partido comunista para hablar de los sucesos chinos. Llama especialmente la atención la falta de alguna referencia ideológica al procesos, quizá tales como “primera fase de la revolución”, exceptuando si se quiere la idea reiterada de la

finalización de un régimen feudal y colonial. Hablan de la victoria asestada al imperialismo, se hace referencia a un régimen que a partir de ese momento pertenecería al movimiento de países por la paz, que cuenta con la bendición explícita de todas las democracias populares, pero no mucho más. No hay por el momento ninguna referencia a la estrategia implementada por Mao basada en la guerra de guerrillas. En el caso del PCA, cuando hizo referencia a la vía armada, lo hizo por medio de una entrevista a Chu The, en la que siempre se hace hincapié a la idea de **excepcionalidad**.

Por último, se puede evidenciar el PC de la Argentina en sus análisis tiende a exacerbar mucho el papel de la Unión Soviética en todo ese proceso más que el chileno. Los argentinos hacen referencia constantemente en el papel jugado por la URSS en el proceso revolucionario chino, tanto con su ayuda material como ideológica, aspecto no mencionado por los chilenos.